

**AFANES Y AVATARES DEL HOMBRE DE LAS DIFICULTADES.
LA VIABILIDAD POLÍTICA DE HISPANOAMÉRICA.**

Gilberto Quintero
Escuela de Historia - ULA
Doctorado en Historia - UCV

Resumen

En esta investigación examinamos las principales ideas que informaron el proyecto político que para la Hispanoamérica de postindependencia planteó el Libertador Simón Bolívar, así como las circunstancias y factores que, de momento, hicieron inviable el proyecto bolivariano. La conclusión general de este análisis es que el Libertador, al final de su vida, estaba profundamente desencantado, pues, las circunstancias socio-culturales y políticas de las sociedades americanas a comienzo del siglo XIX se constituyeron en formidables obstáculos que impidieron que su planteamiento político cuajara. De modo que se puede pensar que en cuanto a la viabilidad socio-política de nuestros países, él estaba tan equivocado como los promotores de lo que despectivamente llamó "repúblicas aéreas".

Palabras claves:

Simón Bolívar - Pensamiento político - Cultura Política - Militarismo - Oligarquía

"¡Ciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad."¹

¹ Simón Bolívar: "Mensaje al Congreso de Bogotá. Santa Fe de Bogotá, 20 de enero de 1830". En: *Fundación Biblioteca Ayacucho. Pensamiento político de la emancipación venezolana.* (Pedro Grases, compilación, prólogo y cronología; Horacio J. Becco, bibliografía). Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1988 (Biblioteca Ayacucho, 133), p. 256.

Las anteriores palabras del Libertador, que constituyen el último párrafo del discurso que dirigiera al congreso de la Gran Colombia reunido en Bogotá el 20 de enero de 1830, revelan simultáneamente la decepción y la esperanza que le merecía los avatares y circunstancias complejas que habían vivido las aún nacientes repúblicas hispanoamericanas, en su lucha por alcanzar la emancipación del imperio español, al que habían estado unidas por cerca de trescientos años. Y era lógico, hasta cierto punto, que el libertador albergara tales sentimientos aparentemente contradictorios, ya que la independencia, tal como la había concebido él y las mentes más esclarecidas de las viejas aristocracias criollas, no se había hecho solamente para romper el nexo colonial con España sino también para construir naciones que fuesen viables desde el punto de vista político, económico y social. Pero, para 1830, nada de ello existía formalmente, a excepción de la independencia. Así, en lugar de la anhelada estabilidad política y el respeto a las instituciones liberales que habían consagrado las primeras constituciones hispanoamericanas, nuestros países se veían asolados por las luchas de facciones y los personalismos ambiciosos, que aspiraban a controlar totalmente el poder político, así como por el fraccionamiento intrarregional, todo lo cual fue preludio de los regímenes autoritarios (caudillismo), las luchas civiles y las guerras interregionales que azotaron a la mayoría de las nuevas naciones a lo largo de la centuria decimonónica; en lugar de control y orden social más o menos estable, en parte propiciado y potenciado por las luchas de facciones y de caudillos, la siempre tímida "rebelión popular" o de las "castas" continuarían enseñoreándose de las sociedades hispanoamericanas que, por igual, debieron soportar tanto la soberbia y prepotencia de las antiguas oligarquías de raigambre colonial como los nunca satisfechos reclamos de "libertad" e "igualdad" de los sectores sociales subalternos; y en lugar del restablecimiento del crecimiento y prosperidad económica que había caracterizado el último siglo del dominio hispano sobre nuestros países, los próceres de la independencia recibían sociedades como serias dificultades económicas, falta de créditos, con significativos déficits en sus balanzas de pago, parcialmente endeudadas y, sobre todo, con una estructura económica visiblemente atrasada, en gran medida de carácter precapitalista². Lo que a su vez se constituyeron en poderosos condicionantes para lo que efectivamente ocurrió después: la conversión de nuestros países en periferia dependiente del comercio, los préstamos y las inversiones directas de las empresas capitalistas y financieras de origen europeo y estadounidense³. De tal suerte que la modernización real

² Vid. Nelly Macaulay y David Bushnell. El nacimiento de los países latinoamericanos. (José Carlos Gómez Borrero, trad.). Madrid, Editorial Nerea, 1989 (Original inglés: The emergence of Latin America in the nineteenth century. New York, Oxford University Press, 1988), pp.21-64.

³ Ibid., pp.183-195. Cfr. CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO (CENDES). Formación histórico-social de América Latina. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblio-

de nuestros países, en tanto parte del engranaje comercial-financiero del sistema capitalista mundial (llamado hoy en día "globalización"), tuvo que esperar hasta bien entrado el siglo XX.

Pero Bolívar también albergaba la esperanza de que las élites que asumieron la conducción política (la dirección moral e intelectual, diría Gramsci) de las nacientes repúblicas hispanoamericanas tuvieran el suficiente criterio filosófico para no hacer vano el esfuerzo realizado en pro de la independencia que, con todo, era su obra fundamental y se confundía con las peripecias de su propia vida; propiciando una auténtica estabilidad socio-política y el desarrollo económico según los cánones de la sociedades liberales en vías de industrialización. De ahí que no sea una casualidad que los principales pensadores hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX plantearan, en el seno de los proyectos nacionales en vía de construcción, la conceptualización de la noción de modernidad como "... el aprendizaje de la civilización" (Dávila, L. R., 2002: 111) tomando como referentes paradigmáticos la Europa liberal e industrial y los Estados Unidos en pleno proceso de expansión territorial e industrialización creciente. En otras palabras, el Libertador esperaba que, pese a lo desfavorable de las circunstancias coyunturales del momento, las élites terminaran de comprender que la estabilización y consolidación de nuestro países y su definitivo progreso pasaba indefectiblemente por tratar de vivir con la menor carga posible de pasado colonial, pues, ello debería marcar la superación de la metáfora "civilización-barbarie" y certificar la "autonomía cultural" de la América hispana (Ibíd.: 104 y ss).

Ahora bien: ¿por qué ese diagnóstico pesimista de Bolívar acerca de los resultados que había dejado la ruptura del nexo colonial en las ex-colonias españolas de América?

Ello tienen que ver con la discrepancia que, seguramente, observaba el Libertador entre las tesis fundamentales de su pensamiento político y las realidades concretas existentes en la Hispanoamérica de post-independencia. Por consiguiente, resulta oportuno recordar los planteamientos básicos que formuló con relación al futuro de las naciones latinoamericanas y las razones por las cuales las cosas no salieron completamente como había supuesto, dado que se trata de su propia obra vital.

teca, 1982, pp.191-225; Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli. Historia económica de América Latina. 2: Economías de exportación y desarrollo capitalista. Barcelona (España), Crítica, 1979 (Col. Crítica/Historia, 11); Marcello Carmagnani. Estado y sociedad en América Latina (1850-1930). (P. R. Ferrer, trad.). Barcelona (España), Crítica, 1984 (Col. Serie General: Estudios y Ensayos, 131) (Original italiano: La grande illusione delle oligarchie. Stato e società in America Latina. Turin, Loescher editore, 1982).

Aunque al Libertador se le han atribuido veladas simpatías por la monarquía, en realidad y pese a su origen aristocrático, él fue un decidido republicano. Así, por ejemplo, en la entrevista que sostuvo con el libertador de la porción meridional del subcontinente, José de San Martín (1778-1850), en la ciudad-puerto de Guayaquil, dejó muy claro frente a la posición del prócer argentino, su repudio a la instalación de regímenes monárquicos en América del Sur (Lynch, J., 1976: 197-198). En este particular, es notable su enojo ante la acción política de Agustín de Iturbide (1783-1824) en México, al proclamarse emperador, así como la sospecha que manifestó de que el general San Martín ambicionara coronarse rey él mismo (Ibid.: 204, 208 - 210, 359-360). De hecho, lo que ha ocurrido es una confusión con respecto a los ideales políticos del Libertador, pues su preferencia por un gobierno fuertemente centralista y unitario se debía a su temor a que la "anarquía social" que la guerra de independencia había desatado en Venezuela, y que había sido la causa fundamental de la caída de la Primera y de la Segunda República de Venezuela, se prolongara en el tiempo evitando, con ello, la estabilización social y política de las nuevas repúblicas. No porque guardara una secreta devoción por la monarquía autoritaria, tan propia de la mayoría de los países europeos de su tiempo.

Ese temor y las necesidades mismas de unificar criterios para desarrollar con éxito las operaciones de la guerra contra los ejércitos realistas, explica por qué ya en el llamado "Manifiesto de Cartagena" expresara su preferencia por un gobierno, sí republicano, pero al mismo tiempo fuertemente centralizado. La suerte de la Primera República venezolana (1810-1812) justifica este criterio político:

"De lo referido se deduce que entre las causas que han producido la caída de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su constitución, que, repito, era tan contraria a sus intereses como favorable a los de sus contrarios. En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero: la oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto: el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; y últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro"⁴. (Pensamiento Político..., 1988 :203).

Las elecciones populares, sostenía, permitieron a los ignorantes y a los ambiciosos opinar y pusieron el gobierno en manos de ineptos e inmorales que introdujeron el espíritu de facción. Por esta razón, Bolívar concluía con amargura que "...nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud..." (Ibid.: 202). Y es que a su juicio pueblos tan jóvenes, inexpertos

⁴ Pensamiento Político de la ...Op.Cit., p.203. El subrayado es nuestro.

desde el punto de vista de la cultura política en las prácticas del gobierno liberal representativo y faltos de la necesaria educación en materia republicana, no podían ser inmediatamente transformados a un imaginario y a una práctica más o menos democrática. En definitiva, el sistema de gobierno no podía avanzar más allá de las realidades sociales:

"Pero lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela fue la forma federal que adoptó siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándole para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales y constituye a las naciones en anarquía..."

El sistema federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. Generalmente hablando, todavía nuestros conciudadanos no se hallan en aptitud de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano; virtudes que no se adquieren en los gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano"⁵ (Ibid.: 201).

A causa de lo anterior, el Libertador insistió tercamente en la unidad y en la centralización: para él, un "terrible poder" se necesitaba para derrotar definitivamente a los realistas y, este particular, las susceptibilidades constitucionales resultaban ser, francamente irrelevantes; al menos hasta que la paz y el orden fuesen restaurados. Y esta fue la razón principal de su permanente oposición al federalismo, al que consideraba débil y complejo, cuando lo que necesitaba América era unidad y fuerza, dadas las excepcionales circunstancias que estaba viviendo:

"...¿qué país del mundo, por morigerado y republicano que sea, podrá, en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros. sin atender a los peligros. sin atender a las leyes, ni constituciones, interin no se restablece la felicidad y la paz"⁶ (Idem).

En definitiva, Bolívar pensaba que mientras no se centralizara la manera de gobernar en las nacientes repúblicas americanas, los enemigos tenían todas las ventajas, pues las mismas se verían envueltas en los horrores de las disensiones internas y terminarían siendo presa fácil de los partidarios del antiguo régimen. De ahí que en su famosa "Carta de Jamaica" del 6 de

⁵ El subrayado es nuestro.

⁶ El subrayado es nuestro.

septiembre de 1815 vuelva a insistir en la necesidad de un gobierno central energético, aduciendo que los americanos no estaban aún preparados para vivir en completa libertad:

"No convingo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiados perfectos y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros: por igual razón rehuzo la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos. a la infelicidad y al deshonor..." (Ibid.: 309-310).

En el diagnóstico que hacía de la situación de la América hispana, después de cinco años de hostilidades, Bolívar concluía que la inexperiencia política hacía difícil a los americanos del sur organizar su independencia o beneficiarse, en lo inmediato, de las instituciones liberales: "...Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas..." (Ibid.: 303). Se establecieron juntas populares que, a su vez convocaron congresos; se establecieron gobiernos liberales y federales; las elecciones hicieron surgir partidos cuyas rivalidades terminaron por retornar a las nacientes repúblicas al status quo anterior. Por ello, nuevamente concluía: "...Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas, no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales..." (Ibid.: 307).

Por el contrario, la revolución de independencia necesitaba poder y unidad. Por lo cual, en el discurso al Congreso de Angostura de 15 de febrero de 1819 volvió a insistir en lo inadecuado, para el momento, de las instituciones liberales en nuestro medio social:

"Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución Federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado. Y según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro... Pero sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación americana, debo decir, que ni remotante ha entrado en mi idea assimilar la situación y naturaleza de dos Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América. ¿No dice el Espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Qué es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir

⁷ El subrayado es nuestro.

a otra? ¿Qué las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que debíamos consultar, y no el de Washington!!!⁸" (Ibid.: 215-216).

En función de las anteriores reflexiones y preocupado por la futura estabilidad de la República de Venezuela, el Libertador terminó proponiendo un proyecto de constitución en que las instituciones gubernamentales tomaban como referente los aspectos republicanos del modelo parlamentario inglés, en el que el monarca era reemplazado por un presidente a la norteamericana. Buscando una suerte de justo medio, en el fondo, Bolívar proponía una especie de absolutismo ilustrado: ilustrado por cuanto incita especialmente a la abolición de la esclavitud y a la distribución de las tierras entre las tropas, y absolutista en cuanto a su pensamiento político. En efecto, recomendaba tomar en cuenta el sistema político británico por estimarlo como el más digno de "...servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza..." (Ibid.: 221). Pero sin dejar de reafirmar su convicción de que las constituciones americanas debían adecuarse a las condiciones socio-culturales de nuestras sociedades, y de que no se podía volver a la debilidad de la Primera República. Libertad e igualdad continuaban siendo los objetivos esenciales. Pero ¿cómo podían realizarse sin sacrificar la seguridad, la propiedad y la estabilidad? Al respecto, recomendaba un poder legislativo con dos cámaras, una de representantes elegidos, mientras que la otra sería un senado hereditario. Este poder no debería usurpar lo que propiamente pertenecía al poder ejecutivo. Este, aunque elegido y con tiempo limitado en su ejercicio, era poderoso y centralizado. El poder judicial sería independiente. A estos tres clásicos poderes, el Libertador añadió uno más por su cuenta: el poder moral. Esta idea, aunque no encontró eco entre sus contemporáneos, es una muestra típica de su afanosa búsqueda de la rectitud pública, la bondad y la ilustración; valores que estimaba tan importantes que propuso esa institución para salvaguardarlos. ¿No era acaso este proyecto antidemocrático? Solo en apariencia, pues aunque el senado hereditario, uno de los más aristocráticos proyectos de Bolívar (simple trasplante de la Cámara de los Lores inglesa a América, rompiendo con su propio principio de tomar en cuenta la realidad americana), hubiese significado la prolongación de la estructura social señorial de la Venezuela colonial, no era más que el intento por encontrar y asegurar la estabilidad política entre los extremos de anarquía y tiranía.

⁸ El subrayado es nuestro.

Pero también desde los inicios de la revolución emancipadora el pensamiento del Libertador trascendió los marcos nacionales y expresó un amplio americanismo. Ya en su "Carta de Jamaica" hablaba de la unión de Nueva Granada y Venezuela en una sola nación que se llamaría Gran Colombia. Pero su visión no se limitó a Colombia: creará que la unión de Nueva Granada y Venezuela era el comienzo o primer paso de una mayor unidad hispanoamericana. Con este propósito convocó a un Congreso anfictiónico en Panamá, en diciembre de 1826 (el congreso se reunió del 22 de junio al 15 de julio de 1826), con la finalidad de que los países recién liberados del dominio español coordinaran la política americana hacia el resto del mundo, tomaran las medidas defensivas necesarias para enfrentar cualquier intento de agresión externa y constituir, simultáneamente, un órgano de conciliación entre las naciones americanas con carácter de legislatura supranacional. Para 1826, cuando la anarquía y la inestabilidad roían las bases de las jóvenes repúblicas intentó crear una Confederación de los Andes, que incluiría a la Gran Colombia, Perú y Bolivia; proyecto que fue rechazado por el Congreso peruano. Sea como fuere, lo cierto es que Bolívar abogaba por una especie de unidad supranacional.

Es evidente que las ideas de congreso y confederación que Bolívar propugnaba suponían la existencia de naciones individuales y simplemente intentaba darles una seguridad colectiva. Más aún, su ideal de la Gran Colombia, más que ser una negación de la identidad nacional (si es que había tal cosa) era un esfuerzo, si se quiere desesperado, por crear una nación apropiada que reuniendo tal cantidad de fuerza política y económica, fuera capaz de hacerse respetar por las demás. En definitiva, Bolívar buscaba recomponer la unidad de Hispanoamérica como el medio más adecuado para desarrollar las potencialidades nacionales que permitieran alcanzar el desarrollo en todos los sentidos de la jóvenes repúblicas. El pensaba que la unidad aseguraría la paz y el bienestar, por contraposición a la anarquía que generaría el dominio de los caudillo y oligarquías locales: "...yo no quiero gobiernitos; estoy resuelto a morir entre las ruinas de Colombia peleando por su ley fundamental y por la unidad absoluta...". dice en una de sus tantas cartas. En segundo término, el Libertador veía que la unidad de nuestros países aseguraría el respeto y la consideración por parte de otras potencias, concretamente de Estados Unidos y Europa. Es más, opinaba que la indiferencia ante la independencia hispanoamericana era la consecuencia de la proliferación de diminutas soberanías y las rivalidades entre ellas.

⁹ "Carta del Libertador Simón Bolívar al general Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la República de Colombia. Pasto, 8 de enero de 1823". En: Simón Bolívar. Obras Completas. Caracas. Pool Reading S.R.L., 1975, Vol.I, p.713.

El intento bolivariano de agrupar en un sistema político coherente a la Hispanoamérica post-independentista a partir de la cohesión interna de Colombia es también una tentativa de equilibrar los aportes revolucionarios con algunos elementos del viejo orden colonial. Pues, a su aversión a la temida anarquía agregó el temor nacido de la caída del poder napoleónico en Europa, por virtud de la alianza de Gran Bretaña (la única nación europea que se interesó seriamente por las luchas de independencia en la América hispana) con las monarquías déspota ilustradas que regían la mayoría de los Estados del llamado Viejo Mundo. En este sentido, "El fracaso de Napoleón le interesaba... porque veía en la liga de los republicanos y aristócratas que lo habían enfrentado una prefiguración de las resistencias que él debía enfrentar desde Caracas hasta Potosí..." (Halperin Donghi, T., 1980: 169).

Si bien su realismo, nacido de su experiencia revolucionaria, se expresaba en diagnósticos más o menos claros y lúcidos de los problemas de Hispanoamérica en pleno proceso de lucha por la emancipación, las soluciones que el Libertador proponía no fueron muchos más practicables que las "repúblicas aéreas" propuestas por sus adversarios políticos o ideológicos. De lo cual se deduce que estaba tan equivocado como estos. Ello explicaría su decepción por los resultados obtenidos y por qué, desesperadamente consecuente con su idea de la necesidad de un gobierno fuertemente centralizado para la América hispana, propusiera, a propósito de la fundación de Bolivia como Estado-nación, una constitución autoritaria, con un presidente vitalicio y un cuerpo electoral selecto y reducido¹⁰. Y es que él pensó que al asegurar el predominio de las élites de raíz prerrevolucionaria, el régimen arraigaría sin muchos problemas. Sobre estas bases organizó la República de Bolivia en 1825. Al año siguiente, la constitución boliviana fue introducida en el Perú, en reemplazo de la excesivamente liberal de 1823. Como era de esperarse. Bolívar fue el primer presidente vitalicio del Perú, a tiempo que el Gran Mariscal de Ayacucho, el general Antonio José de Sucre, lo era de Bolivia¹¹. Ese mismo año de 1826 tuvo, sin embargo, que regresar a Venezuela a sofocar la rebelión de Páez y los aristócratas de Caracas y Valencia, que descontentos con la hegemonía que en el seno de la Gran Colombia había adquirido la élite bogotana y la provincia de Cundinamarca, amenazaron con desatar una guerra civil. Bolívar se reconcilió con Páez y ello le granjeó el distanciamiento de su Vicepresidente, el general Francisco de Paula Santander y de buena parte del liberalismo neogranadino, cuya oposición se incrementó ostensiblemente cuando intentó sustituir la Constitución de la República de Colombia (aprobada en la Villa del Rosario de Cúcuta el 30 de agosto de 1821) por otra más autoritaria

¹⁰ Véase: Pensamiento político de la ...Op.Cit., pp.330-372. Cfr. John Lynch. Op.Cit., pp.313-328; David Bushnell y Neill Macaulay. Op.Cit. pp.24-26.

¹¹ Véase: Tulio Halperin Donghi. Op.Cit., pp.128-131; John Lynch. Op.Cit., pp.325-326.

en la Convención de Ocaña, reunida precisamente entre marzo de 1828 y junio de este mismo año para reformar la Constitución de 1821 e intentar superar las diferencias entre las élites venezolanas y neo granadinas que amenazaban con acabar con la unión grancolombiana (Lynch, J., 1976: 279-287). En esta reunión muchos delegados se le opusieron y sus partidarios se retiraron de ella. Ante el fracaso de la Convención de Ocaña, la ruptura con Santander y sus seguidores llegó a su cénit. Finalmente, un pronunciamiento de altos funcionarios y jefes militares le dio a Bolívar todos los poderes, gobernando el Libertador dictatorialmente hasta comienzos de 1830.

Mientras tanto, su predominio y prestigio en el sur se derrumbó. En el Perú y en Bolivia se le identificó como el propulsor de la presencia de tropas grancolombianas, que si bien había llevado la independencia a esos países, fueron vistas por muchos como simples invasores. Además, los integrantes de estos contingentes militares estaban hartos de su rol como guardianes del nuevo régimen en tierras tan lejanas. Fueron precisamente ellas las que se alzaron en Lima poniendo fin al régimen vitalicio en el Perú, al restaurar la Constitución de 1823 y nombrar como presidente del Perú al general José de Lamar (1778-1830), dócil ejecutor de la voluntad de la élite limeña. En Bolivia, la posición de Sucre se debilitó inmediatamente: una revolución que fue incitada desde el Perú y en la que participaron algunos de sus subordinados, lo sacó del poder. Simultáneamente, en 1830, la Gran Colombia se disgregó: Venezuela y Quito, bajo el mando de los generales José Antonio Páez (1790-1873) y Juan José Flores (1801-1864) respectivamente, se separaron de Nueva Granada, cuyo gobierno quedó en manos de Santander¹². Bolívar, desilusionado, dejó el poder denunciado como traidor en Venezuela y vejado en Nueva Granada como extranjero y tirano. Con razón terminó muriendo en Santa Marta, no sólo de tuberculosis, sino sobre todo de pena.

¿A qué se debió el fracaso de Bolívar? Su realismo es discutible en la medida en que se apoyaba en una imagen acoso no totalmente exacta de la realidad post-independientista. En ella habían ocurrido cambios notables: las élites urbanas, a las que buscó ganarse entregándoles parte del poder habían quedado debilitadas por la crisis revolucionaria. En cambio, las rurales había acrecentado su poder y tendía a buscar el apoyo de los poderes militares locales, a los que la revolución había dado peso decisivo¹³. Bolívar no ignoró que el orden post-independientista era básicamente militar, pero lo consideró como algo efímero que sería sustituido por un orden durable de base aristocrática y civil. Luego, el fracaso de Bolívar puede vincularse a este pronóstico errado: contra lo que él creía que eran las innovaciones aportadas por la guerra de independencia, en realidad había venido para quedarse.

¹² Vid. David Bushnell y Nelly Macaulay. Op.Cit., pp.93-104.

¹³ Véase: Ibid., pp.30-45.

Pero también se debió a otras circunstancias: cualquiera que fueran sus verdaderos propósitos, dondequiera que se presentaba, Bolívar era visto (muy a su pesar) como representante de ese orden militar con el que no quería identificarse. Por eso, despertó los recelos de los sectores sociales con los que se proponía compartir el poder. Estos se empeñaron en una oposición intransigente y buscaron el apoyo de los militares adversarios del Libertador, quienes no deseaban la hegemonía política de Bolívar y ambicionaban contar cada uno con su parcela de poder. Esto lo vio el Libertador inclusive antes de su muerte. En efecto, cuando sus partidarios le propusieron que colocara como su sucesor en Colombia a un príncipe europeo, como alternativa para salvar la agonizante unidad de la Gran Colombia, manifestó una gran reserva, entre otras razones porque: "...los generales y ambiciosos de todas condiciones no podrán soportar la idea de verse privados del mando supremo..."¹⁴. Y no se equivocó: en efecto, el interés personal, sectario y localista terminó por disgregar lo que había sido su gran sueño: la unidad Grancolombiana.

Por otra parte, a los militares en los que Bolívar debía apoyarse no les satisfacía el papel que como instrumento de gobierno venían desempeñando, destinado a ser mediatizado en el futuro. Además, mantenerse en ese rol exigía sacrificios demasiados prolongados. No es extraño entonces que sus opositores- civiles y militares- se aliaran entre sí, en torno a una figura militar de renombre, para librarse de la tutela del Libertador y poner fin así al ensayo bolivariano.

En definitiva, la decepción del Libertador se justificaba en tanto y cuanto la independencia fue una fuerza poderosa pero finita, que se abatió sobre Hispanoamérica como un huracán, barriendo el nexo colonial con España y con la estructura burocrática del poder español; pero dejando intactas las profundamente arraigadas bases socio-culturales de la sociedad colonial. A este respecto, los campesinos mexicanos decían que el nuevo régimen, surgido del desenlace de la contienda emancipadora, no era otra cosa que "el mismo fraile en diversa mula". Esto es, la independencia no pasó de ser, en lo inmediato, una revolución política por medio de la cual las oligarquías criollas desplazaron del poder a la extensa burocracia colonial. Por esto, la autonomía política fue apenas el principio. América Latina seguía esperando, y aun sigue esperando de conformidad con el sueño bolivariano, revoluciones en la estructura socio-económica que elimine o minimize, hasta donde sea posible, las exclusiones aún vigentes. De otro modo, la independencia, y con ello la democracia meramente política, seguirá siendo incompleta y las necesidades de nuestros pueblos permanecerán insatisfechas.

¹⁴ "Carta de Bolívar al general Daniel Florencio O'Leary. Guayaquil, 13 de septiembre de 1829". En: Simón Bolívar. Obras... Op.Cit., Vol.III, p.315.

Bibliografía citada

- Bolívar, S. (1975). *Obras Completas*. Caracas, Pool Reading S.R.L., Vol. I.
- _____. (1988). "Mensaje al Congreso de Bogotá. Santa Fe de Bogotá, 20 de enero de 1830". En: Fundación Biblioteca Ayacucho. *Pensamiento político de la emancipación venezolana*. (Pedro Grases, compilación, prólogo y cronología; Horacio J. Becco, bibliografía). Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cardoso, Ciro F. S y Héctor Pérez Brignoli. *Historia económica de América Latina. 2: Economías de exportación y desarrollo capitalista*. Barcelona (España), Crítica.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. (P. R. Ferrer, trad.). Barcelona (España), Crítica, (Original italiano: *La grande illusione delle oligarchie. Stato e società in America Latina*. Turin, Loescher editore, 1982).
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO (CENDES). (1982) *Formación histórico-social de América Latina*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca.
- Dávila, L. R. (2002). *Formación y bases de la modernidad en Hispanoamérica (Ensayo de historia intelectual)*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos-Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes.
- Halperin Donghi, T. (1980). *Historia contemporánea de América Latina*. 8va. Ed. Madrid, Alianza Editorial
- Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*. (Javier Alfaya y Bárbara nineteenth century. New York, Oxford University Press, 1988). McShane, trad.). Barcelona (España), Ariel. (Original inglés: *The spanish american revolution, 1808-1826*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973).
- Macaulay, N. y David Bushnell. (1989). *El nacimiento de los países latinoamericanos*. (José Carlos Gómez Borrero, trad.). Madrid, Editorial Nerea. (Original inglés: *The emergence of Latin America in the nineteenth century*. New York, Oxford University Press, 1988)

DREAMS AND MISHAPS OF THE MAN OF DIFFICULTIES. THE POLITICAL FEASIBILITY OF LATIN AMERICA

By: *Gilberto Quintero Lugo*
School of History - ULA
History PhD- UCY

Abstract

This article analyses the main ideas that integrated Simón Bolívar's political project for Latin America's post-independence period, as well as the circumstances and factors that may have contributed to the feasibility of the Bolivarian project. The general conclusion of this analysis is that by the end of his life, The Liberator was deeply disappointed, for there were some social, cultural and political factors within the Latin American society of the beginning of the 19th Century, which hindered the effective implementation of his political project. Therefore, it can be said that The Liberator was as wrong about the social and political feasibility of his project in our countries, as the promoters of what he would pejoratively call "repúblicas aéreas".

Key words:

Simón Bolívar - Political thoughts - Political culture - Militarism - Oligarchy

LES LABEURS ET LES AVATARS DE L'HOMME AUX DIFFICULTÉS. LA VIABILITÉ POLITIQUE DES TERRITOIRES HISPANO-AMÉRICAINS

Gilberto Quintero Lugo
École d'Histoire - ULA
Doctorat en Histoire - UCY

Résumé

L'étude porte sur les principales idées qui ont marqué le projet politique présenté par le Libérateur Simón Bolívar pour les territoires hispano-américains après l'indépendance. Elle comprend aussi une analyse des circonstances et des facteurs qui ont entravé le projet bolivarien. L'on conclue qu'à la fin de sa vie, Bolívar était profondément déçu, les circonstances socio-culturelles et politiques des sociétés américaines du début du XIXe siècle étant de grands obstacles qui ont empêché de mettre en oeuvre son plan politique. Quant à la viabilité politique des pays

hispano-americanos, l'on pourrait penser que Bolívar se trompait, tout comme les promoteurs de ce qu'il appelait avec mépris " les républiques aériennes " .

Mots-clés:

Simón Bolívar - Pensée politique - Culture politique - Militarisme - Oligarchie.

**PREOCUPAÇÕES E OCUPAÇÕES DO HOMEM DAS DIFICULDADES.
A VIABILIDADE POLÍTICA DE HISPANOAMÉRICA.**

Gilberto Quintero Lugo

Escola de História - ULA

Doutorado em História - UCV

Resumo

Neste trabalho examinamos as principais idéias que formaram o projeto político que para a Hispanoamérica de post-independência planejou o Libertador Simón Bolívar, assim como as circunstâncias e fatores que, de momento, fizeram impossível o projeto bolivariano. A conclusão geral desta análise é que o Libertador, no final da sua vida, estava profundamente infeliz, pois as circunstâncias socio-culturais e políticas das sociedades americanas no começo do século XIX se constituíram em importantes obstáculos que impediram que seu pensamento político se concretizara. De modo que se pode pensar que no referente à viabilidade socio-política de nossos países, ele estava tão errado como os promotores do que despetivamente chamou "repúblicas aéreas" .

Palavras principais:

Simón Bolívar - Pensamento político - Cultura Política - Militarismo - Oligarquia
